

Frete libertario

Madrid,
16 de julio
de 1937

Núm. 230

editado por el comité de defensa confederal :: región centro

ALOCUCION DEL GENERAL MIAJA

¡¡Soldados españoles que lucháis contra la Patria!!



La Confederación del Trabajo del Centro atraviesa por el trance doloroso de la pérdida de su secretario Isabelo Romero. La Confederación Nacional del Trabajo, por su parte, acaba de perder uno de sus militantes más destacados.

Hablar en pocas líneas de la titánica labor realizada por Isabelo, a lo largo de estos doce meses de guerra, sería tanto como apocopar en un arriesgado trabajo lo que, para narrarlo, necesitaría un tomo entero de muchas páginas. Porque hombres como el que acabamos de perder los que de verdad amamos la Revolución libertaria, no se hacen ni se improvisan. Nacen. Y con Isabelo Romero, salió de Huelva, no hace ni un cuarto de siglo, un valor positivo, un corazón de hierro, una inteligencia privilegiada, puestos al servicio de los humildes, de los luchadores, de todo un pueblo que desea la Revolución manumidora, y sólo al conjuro de la fe de hombres con el temple del fallecido, pueden cristalizar, en fecha luminosa que ya dibuja con claros caracteres el horizonte de la Humanidad, en realidades impresionantes.

Luchador infatigable de toda su vida, encontró últimamente, en el Ateneo del Sur, el campo apropiado para el desarrollo de sus grandes actividades. En este centro de cultura y Revolución lo encontró la guerra, y con el fusil primero y con su inteligencia más tarde, entregó cuanto tuvo y cuanto supo a la causa santa de la Revolución popular. Su cerebro hizo un alto, agotado, maltrecho, y abandonó, tres días antes de cumplirse el primer aniversario de nuestra gesta, lo que para él suponía toda la ilusión de su vida. La acción diaria. La lucha infatigable por la redención libertaria.

En más de una ocasión, y como acicate a su firme resolución de sacrificarse por la causa, le oímos repetir a Isabelo: «Yo me hice un cálculo cuando comencé el movimiento: que lo mejor de la militancia confederal moriría sin ver realizado el sueño de toda nuestra vida. Pues bien; como yo aspiro a ser un buen militante, me consta que una bala acabará con mi existencia.» Y no fue una bala. Fue su propia abnegación la que sego su vida. Fueron 365 días sin reposo, sin descanso, sin pensar en su salud. Con el alma puesta en la Revolución y en el triunfo de la guerra. Las palabras lanzadas en la fiebre final tenían la coherencia de toda una línea rectilínea. Pensaba en la guerra. Hablaba, en las fiebres, de planes, de estrategia, «Casa de Campo, Usera...» (Su Ateneo del Sur!), el sueño de todos sus afanes, recogió las últimas vibraciones de su cerebro. ¡Usera, Ciudad Universitaria, Campamento...!

El general Miaja, jefe de las fuerzas republicanas del Centro, se dirige a vosotros. Quiero, en primer lugar, haceros ver la traición que para con España estáis cometiendo; esa España que, engañados, creéis defender; ¿no os dais cuenta que vuestro campo está invadido por ejércitos extranjeros, que, con el nombre de nacionalistas, tratan de apoderarse de nuestro país? Yo espero que todos os déis cuenta de este engaño: que nos agrupáremos todos los españoles, que amen a la Patria, para expulsar de nuestro suelo al invasor. ¿A qué esperáis? ¿Cuándo va a despertar en vosotros el sentimiento patriótico? Cuanto más tardéis, más gastada estará nuestra Patria, más durará esta guerra que destroza nuestro pueblo y más perderemos los españoles. Los extranjeros traídos a España por vuestros generales y que luchan a vuestro lado, no lo hacen, como os dicen, desinteresadamente: lo hacen para apoderarse de lo mejor de nuestro país. Hitler decía hace pocos días, con motivo de la toma de Bilbao por las tropas extranjeras, lo siguiente: «Bilbao interesa a Alemania por sus minas». ¿Qué quiere decir esto? Sencillamente, que ayudan a Franco para hacerse dueños de nuestras minas y puertos. Vosotros, inconscientemente, ayudáis a entregar la Patria. ¿Creéis honradamente, soldados de España, que en esta guerra vuestro valor y energías deben estar al lado de la traición? No: vosotros tenéis que estar a nuestro lado, al lado de España. Aquí, en estos momentos, tenemos varios millares de prisioneros; todos dicen lo mismo: Creíamos sinceramente que en este campo luchaban tropas rusas. Vosotros, hom-

bres sencillos, lo habéis creído. Que os muestren los prisioneros rusos; en las guerras, tarde o temprano, se hacen prisioneros; nosotros, en la derrota de vuestro ejército en Guadalajara, pudimos comprobar la existencia de los italianos, y en el Jarama, de los alemanes; venían dotados de material de sus países, uniforme de los ejércitos permanentes de esas naciones; se hicieron cerca de dos mil prisioneros que fueron mostrados a nuestra tropa y desde entonces cambió el carácter de nuestra lucha; si al principio fué guerra civil, hoy es de independencia.

Al dirigirme a vosotros lo hago como español y como general del Ejército de España, de este Ejército que ha de salvarla. Los generales vuestros, ya no son españoles, son representantes de Italia y Alemania. No pueden llamarse españoles, aunque hayan nacido en nuestra tierra, los que la han vendido y luchan contra ella.

En la ofensiva triunfal de nuestro Ejército y al tomar los pueblos de Brunete, Villanueva de la Cañada, Quijorna y Villanueva del Pardillo, han caído en nuestro poder las guarniciones íntegras de estos pueblos. En Quijorna, que se defendió cuatro días, perecieron en la defensa más de seiscientos, haciendo cuatrocientos prisioneros. Villanueva de la Cañada, dos días duró su defensa y fueron menos las víctimas y más los prisioneros, y en Villanueva del Pardillo, que la defensa sólo duró unas horas, casi no hubo víctimas y los prisioneros fueron un millar. Todos estos prisioneros, soldados, clases y oficiales, están contentos, fueron atendidos con cariño, nada tienen que temer, nosotros no fusi-

lamos a los prisioneros como os dicen; nosotros no obramos bajo la influencia de países extraños, tenemos nuestro sentimiento de españoles.

Yo os podría decir que a nuestro lado ganaríais más, pero esto puede ofenderos; como español, conozco el espíritu quijote de nuestro pueblo, sé que al luchar creéis que lo hacéis para salvar a España. Pensad por un momento dónde se salva a España: donde luchan en un mezcla de cocktail fuerzas de varios países o aquí donde sólo pelean españoles. Aquí está el verdadero sentimiento español, aquí está España. No esperéis que nuestro avance os haga prisioneros; venid a nuestro lado, que nuestros brazos de hermanos están abiertos para abrazaros; separaros de la traición y de los extranjeros que os quieren esclavizar; venid a nuestro lado a luchar por España republicana.

A vosotros, oficiales españoles, ¿qué os voy a decir? Tenéis inteligencia, sabéis que lucháis al lado de mercenarios e invasores contra vuestra propia patria, seguramente lo hacéis embalados en la lucha, sin entusiasmo y por creer que tenemos fuerzas soviéticas, aunque tenéis medios para saber que es incierto. La República promulgó un decreto de perdón para todos los que arrepentidos pasaran voluntariamente a nuestro lado; yo os lo recuerdo y os afirmo, por mi honor, que aquí no hay ni un solo soldado ruso y que la lucha nuestra es por la República democrática.

LEED

“CNT”

PROBLEMAS DE ACTUALIDAD

Ejército Popular y Militarización

Las exigencias de la singular y desigual lucha entablada entre el proletariado español contra todo el egoísmo y crueldad que representa un régimen de tipo fascista, encarnación y fiel reflejo del capitalismo en su fase más avanzada de descomposición, impuso la necesidad de que todos los esfuerzos tuvieran la necesaria coordinación al objeto de que las asistencias antifascistas de todas clases fueran utilizadas inteligentemente en el sentido, no sólo de nuestra propia conveniencia, sino con oportunidad, es decir, eligiendo siempre el momento más propicio para nuestras fuerzas y, por lo tanto, más desfavorable para el enemigo.

Estas razones determinaron la decisión de todas las Organizaciones de aceptar la llamada Militarización, es decir, la conversión de las fuerzas armadas antifascistas en unidades de tipo netamente militar.

A pesar de las profundas diferencias entre los matices ideológicos que existen entre las distintas Organizaciones y Partidos que formaban el Frente Antifascista, la decisión fué unánime, como las circunstancias requerían, en el fondo, aunque en la forma de llevarla a cabo y sentirla fuera dispar, tanto mirando el presente como pensando en un porvenir más o menos próximo.

En efecto; desde la alocada y profusa propaganda, por todos los medios conocidos y por conocer, en la que se cantaban las excelencias del desfile por calles y plazas a los acordes de marciales compases, las innumerables ventajas que se obtendrían al conseguir que las Compañías entraran en los Comedores de los Cuarteles a las horas de las comidas marcando el paso y las fiestas solemnes de entregas de enseñas y banderines, con sus madrinas y consiguientes «guateques» a los invitados, hasta la labor seria y meditada de los que entendían que la llamada Militarización debía consistir en crear Unidades de tipo militar con todos los elementos necesarios que constituyeran la verdadera garantía para que su empleo y utilización resultara de la eficacia precisa para batir a un enemigo bien preparado por los cuantiosos auxilios que recibe; de todo hubo dentro de estos límites.

Importa destacar cuál fue la labor realizada por la Organización confederal en este aspecto.

Consustancialmente enemiga de exhibiciones y partidaria consecuente de resolver todos sus problemas en forma verdaderamente democrática, fué, seguramente, la última que decidió aceptar la Militarización, no por falta de comprensión o por deseo de obstaculizar, como creen, piensan y dicen sus perpetuos detractores, sino porque no quisieron aceptar los dirigentes la responsabilidad que en el futuro pudieran contraer por adoptar un acuerdo de tal importancia sin consultar el sentir de la colectividad.

Adoptado el acuerdo, con este imprescindible requisito, se acometió la labor con tal decisión y

actividad, que el poco tiempo perdido por esta causa fué, no sólo recuperado, sino que todavía se hallaban muchas Organizaciones desglosando las plantillas para encuadrar Bandas de Música, Cornetas y Tambores, Unidades de Transmisiones, Batallones Ciclistas, Planas Mayores, Oficinas, etc., etc., cuando la Confederación Nacional del Trabajo ponía a la disposición del Mando Unidades militares completas que, con la nueva organización ordenada, ocupaban su puesto en los distintos sectores del frente que les fueron asignados.

El estudio y examen de las plantillas que el Estado Mayor asignaba para cada tipo de Unidad, determina con todo detalle el número de jefes, oficiales, clases, soldados, material, armamento y ganado que le corresponde, por lo que resultaba simple y sencillo acoplar, en lo que pudieramos llamar Cuadros, el personal combatiente que se hallaba enrolado en las antiguas Milicias.

Pero estas cifras no fueron fijadas, naturalmente, por el Estado Mayor de modo caprichoso, a la lige a, sino que responden en un todo al cometido o papel que tenían que desempeñar en el combate. Son, por lo tanto, una consecuencia del estudio técnico de la potencia combativa que se desea obtener de la Unidad, y si estas cifras no se mantienen o se falsean, el perjuicio que se origina es evidente, toda vez que el Mando, al estudiar sus planes, cuenta con que una Brigada Mixta, tipo actual, debe tener tantos Batallones de tal tipo, tal fuerza de Artillería, tal de Ingenieros, etc., y si esto no es así, la Brigada de referencia no podrá cubrir el frente correspondiente con la densidad precisa, ni podrá obtener de sus fuegos la eficacia correspondiente, ni realizar las obras necesarias para organizar el terreno, etc.

Pues bien; estas consideraciones, de orden técnico fueron atendidas por la Organización confederal con una lealtad, honradez y buena fe que por ninguna otra Organización ni Partido han sido superadas.

Mientras se procedía en esta forma, que indica el verdadero sentido de responsabilidad que informa todos nuestros actos, veamos otros modos de resolver este problema. ¿Qué inteligencia más despierta se necesita tener para pensar: si en vez de encuadrar milicias en Batallones a 600 hombres, por ejemplo, reducimos el número a 400, se ganan 200, y de cada dos Batallones se organiza otro, con los consiguientes Cuadros de Mandos, Oficinas, etc.!

Continuando así, de cada dos Brigadas salen tres, de cada dos Divisiones sale otra, y en esta forma se consigue aumentar el número de Unidades, aunque, naturalmente, sólo sea en el papel, porque en eficacia siempre será la que corresponde a la fuerza efectiva con que cuente la Unidad.

Pero, si con este modo de interpretar la necesidad de la Mi-

litarización no se consigue dar a las Unidades los efectivos que la técnica aconseja para que en el combate proporcionen el rendimiento necesario, se obtiene, en cambio, un aumento considerable en los Cuadros de Mando y se hacen más huecos para colocar más jefes y oficiales.

Los que así proceden son los que después han de sufrir las consecuencias de su desmedida afición por todo lo que significa dirigir, mandar, disponer, etcétera, pues como en gran parte carecen de la más imprescindible preparación técnica, no suelen tardar en perder sus cargos logrados por tan pernicioso procedimiento.

Si el hecho no produjera más perjuicio que el ya de por sí bastante importante de que la fuerza pierde moral por un mando deficiente, que algunas operaciones no puedan llevarse a cabo con la debida precisión por falta de capacidad de los mandos, que el Alto Mando no puede tener la necesaria confianza en la forma en que han de ser ejecutadas sus disposiciones por conocer anticipadamente la deficiente formación de los mandos subalternos y otras que sería prolijo enumerar, sería hasta cierto punto remediable el mal, pero lo que no tiene arreglo posible y constituye una enorme responsabilidad para los culpables, es el sacrificio de vidas humanas por no haberlas utilizado en el servicio de la causa con las debidas garantías, por los encargados de evitar riesgos innecesarios o esfuerzos inútiles y estériles.

Por otra parte se incurre en grave error al exaltar con propagandas de escándalo la necesidad de crear y formar un Ejército potente y numeroso, sin añadir que su objeto es meramente circunstancial, pues tan pronto como se aplaste el movimiento fascista, toda esa máquina poderosa que ha sido necesario crear para ello, debe desaparecer, pues el pueblo, el verdadero pueblo,

El "generalísimo" nos ha anunciado muy seriamente fieros males a todos los que escribimos en los periódicos de la España leal.

Estamos viendo que no vamos a tener más remedio que enviarle una Comisión para que nos "perdone" después de hacerle la promesa solemne de ser "buenos chicos".

Talleres Socializados del S. U. I. G.

no quiere ese Ejército más que para dos fines: el primero, aplastar, como decimos, al fascismo en todas sus variadas y complicadas formas de existencia, y el segundo, que ha de cumplirse paralelamente al primero, de garantizar las conquistas proletarias y completar la Revolución en marcha.

Por esta razón, nos parece equivocado el camino que algunos tratan de emprender en lo que se refiere al Ejército Popular, considerándolo como una continuación del anterior, en su carácter de permanencia, mantenimiento de grandes núcleos de fuerzas repartidas por las distintas regiones del territorio y conservación de la casta Militar, considerándola para algunos como una profesión más.

Los que así piensan, tratan de MILITARIZAR AL PROLETARIADO, propósito que no podrán lograr, porque se opondrá el pueblo con toda la energía que considere necesaria. De eso a una dictadura no va más que un paso.

Por el contrario, el verdadero Ejército Popular, formado y dirigido por la esencia misma de los trabajadores, tan pronto haya cumplido los fines para que ha sido creado, se desmilitarizará automáticamente, incorporándose sus componentes a sus trabajos ordinarios después de haber cumplido con su deber, para seguir cumpliendo en su verdadera formación profesional y colaborar eficazmente, desde su puesto de trabajo, a la reconstrucción de la Nación, que bien necesitada se encontrará del esfuerzo titánico de los verdaderos trabajadores, que, como siempre, serán los que únicamente puedan resolver todos los problemas. A este procedimiento se llega PROLETARIZANDO EL EJERCITO, verdadera forma de resolver el problema y exenta del peligro de todo intento dictatorial que tratase de mermar las libertades a tanta costa conseguidas.

Este es el camino que, a juicio de nuestra Organización, debe emprenderse con toda firmeza, enfocando el problema en este sentido, para evitar a tiempo que nadie pueda llamarse a engaño.

Algunos pasos dados ya, en firme, dificultarán algo la solución, pues son muchos los intereses creados por disposiciones ministeriales que no parecen dictadas por Gobiernos que sinceramente se creen revolucionarios, aunque no deban juzgarse como insolubles, para acometer sin vacilación su resolución, revolucionariamente desde luego.

Al disolverse el Ejército antiguo, porque la mayoría aplastante de sus componentes se unieron en forma directa o indirecta a la subversión, no debió nunca, en forma alguna, resucitarse absolutamente nada de lo que significara derecho o privilegio concedido exclusivamente al elemento militar, es decir, debieron quedar derogados desde la Ley Constitutiva del Ejército hasta el último Decreto o Ley, fuera de quien fuera, que creara cualquiera de estos derechos o privilegios con carácter exclusivo de la Clase Militar.

No se hizo así y, naturalmente, al crearse el Ejército Popular, se llevaba a cabo, a lo mejor sin querer, una operación de continuidad o prolongación del estado de cosas anterior, pero con una agravante, y es que se admitían por los nuevos componentes del Ejército todos los derechos, privilegios, etc. del disuelto Ejército y se rechazaban de plano muchas de las ingratas obligaciones que llevaba consigo el ejercicio del mando en el antiguo.

Resultado de este procedimiento absurdo de enfocar el problema es el origen del que en la actualidad tenemos planteado y que se trata de resolver con disposiciones como la reciente de que todos los jefes y oficiales del Ejército Popular tienen que prestar servicio en frentes de combate por un tiempo mínimo de tres meses, por lo contrario serán depuestos en su empleo y tendrán que volver a la Hacienda Pública todos los sueldos que hayan percibido como tales jefes u oficiales. Permítasenos anticipar al Gobierno que esta medida es un excelente cuchillo de dos filos que herirá seguramente a muchos que no sean merecedores de ello, permitirá a otros, en gran parte incapacitados, seguir disfrutando de derechos y privilegios que tienen razón de existir.

Continuando nuestro razonamiento, con la solución de proletarizar el Ejército se obtendrían todas las ventajas y tendríamos los inconvenientes e importancia que se presentaría al llegar el momento de la desmilitarización, pues convencido los trabajadores colocados en los puestos de mando de la necesidad de reintegrarse a sus normales lugares de trabajo, lo harían gustosos, sin abandonar el estudio iniciado, para aumentar su capacidad y poder servir mejor la causa del pueblo, si de nuevo fuese necesario su concurso en la actividad militar.

Por lo que afecta a nuestra Organización, podemos afirmar que predicamos con el ejemplo, pues ahí tenemos el caso de un compañero que al día siguiente de cesar en su cargo de ministro en el Gobierno de la República se reintegró, sin vacilación alguna y con la conciencia del deber ampliamente cumplido, al taller o fábrica donde habitualmente tenía su puesto de trabajo.

Con este procedimiento se conseguiría llegar al ideal de tener al pueblo en armas, pues a las pocas horas de decretada una Movilización estaría cada trabajador en su puesto militar, dispuesto a cumplir con el deber y no tendría la Nación la carga que representaría un Ejército permanente.

Maniobras periódicas, cursos de instrucción e información aprovechando los periodos de descanso en el trabajo ordinario completarían la formación de los mandos, y en esta forma automática se contaría con un Ejército verdaderamente Popular que nunca se hallaría distanciado del pueblo por ser él mismo e incapaz, por tanto, de constituir en ningún momento una preocupación nacional, como sucede con los de carácter permanente.

Claro está, que, con este carácter, existiría un mínimo de fuerza con objeto de atender la instrucción de las quintas y unidades y experiencias prácticas. Es decir, unos cuadros reducidos verdaderamente capacitados que constituirían el nervio y Estado Mayores que, en el caso necesario, dirigirían la Movilización, distribución de las fuerzas que fueran llamadas.

Como ejemplos que existen en la actualidad de países que han resuelto el problema en las formas expuestas, presentamos a Rusia, que ha MILITARIZADO AL PROLETARIADO, y a México, que ha PROLETARIZADO EL EJERCITO.

Ni que decir tiene que nuestra Organización se encuentra mucho más cerca del punto de vista mejicano, en este aspecto, que del ruso, y creemos, además, sinceramente, que las características raciales de nuestro pueblo se asemejan mucho más al primer país que al segundo.